

Metrópolis y frontera: procesos históricos hacia la conformación espacial de la zona metropolitana de Tijuana-Rosarito-Tecate.

Elías Páez Frías

epaezf@yahoo.com

Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, B.C.

INTRODUCCION

Entender la ciudad significa comprender los elementos que le dieron origen y las razones que marcaron la pauta para definir las transformaciones temporales y espaciales que ha sufrido a lo largo de su vida. El fenómeno urbano es objeto de influencias espaciales y no espaciales que determinan la organización territorial que hoy en día podemos observar en nuestras ciudades. Comprender estas influencias permite a los planificadores y gestores del desarrollo urbano diseñar mejores instrumentos para la administración de los espacios urbanos.

En un ambiente de gran dinamismo como lo son las fronteras, el fenómeno urbano se convierte en un indicador fundamental de la integralidad de las políticas transfronterizas. La conformación de ciudades en la frontera norte del país tienen una gran dosis de internacionalización; sujetas a avenidas económicas y políticas procedentes tanto del sur como del norte.

En este ámbito se han desarrollado las ciudades fronterizas del estado de Baja California, un estado que tradicionalmente ha dependido de la colindancia internacional y que hoy en día concentra cerca del 85% de su población en las áreas urbanas incluidas dentro de la

franja internacional que integra principalmente a las ciudades de Tijuana, Rosarito, Tecate, Ensenada y Mexicali¹.

Hacia el norponiente del estado se localizan las ciudades de Tijuana, Tecate y Playas de Rosarito, que por su proximidad han compartido las transformaciones territoriales que hoy en día dan pie a un proceso de conformación metropolitana donde se mezclan intereses de tres gobiernos municipales, que a la fecha mantienen políticas urbanas independientes.

En este tenor, reconocer la integralidad de las dinámicas territoriales en el espacio intermunicipal de Tijuana, Tecate y Playas de Rosarito se convierte en el punto de partida para la coordinación metropolitana; entender las transformaciones territoriales a lo largo del tiempo permite entender la estructura espacial actual.

En este sentido, el presente ensayo tiene como objetivo el hacer una revisión del crecimiento urbano en la región noroeste del estado de Baja California, relacionando la expansión física con el contexto social y económico que caracterizó a las distintas etapas históricas que conducen a este espacio hacia su conformación metropolitana.

El ensayo se compone de dos partes principales:

a) La interpretación de los conceptos de Gustavo Garza (2000) y otros autores sobre las distintas fases de transformación del espacio metropolitano ligadas a las dinámicas de concentración y dispersión; y

¹ El estado de Baja California está compuesto de cinco municipios cuyas ciudades cabeceras se localizan dentro de una franja paralela a la línea internacional de 100 kilómetros. La población contabilizada por el INEGI al 2000 en el estado fue de 2'487,367 habitantes, la población urbana del estado suma el 91.8% del total, la población asentada dentro de la franja fronteriza de 100 kilómetros suma alrededor de 2,100,000 habitantes entre ciudades cabeceras y localidades periféricas (Secretaría de Infraestructura y Desarrollo Urbano, 2004).

b) La revisión de las transformaciones territoriales del espacio intermunicipal de Tijuana, Rosarito y Tecate.

El trabajo concluye en la interpretación de los procesos territoriales que caracterizan a esta naciente zona metropolitana, y avanza en la identificación de los retos que impone esta nueva realidad territorial para la planeación y la gestión intermunicipal².

LAS TRANSFORMACIONES DE LA CIUDAD METROPOLITANA.

La concentración de población, del poder económico, social y político han sido las características recurrentes de nuestras ciudades. El fenómeno urbano en el mundo ha seguido diversos patrones funcionales y territoriales a lo largo de la historia, reflejando el modo de vivir y de organizarse de cada país. Sin embargo, hablando de la generalidad del espacio urbano (la ciudad), los procesos de transformación han sido un reflejo de los cambios en las estructuras productivas y organizacionales del hombre. Una de las reseñas de este proceso de transformación la construye Peter Hall en su análisis del cambio estructural de las ciudades en países desarrollados (Galantay, 1987):

1ra. Fase: Migración campo-ciudad. Concentración en centros urbanos.

2da. Fase: Conformación de centros urbanos manufactureros y de servicios. Decece la calidad urbana (“absoluta concentración”).

3ra. Fase: Inicio del movimiento suburbano (“relativa centralización”).

4ta. Fase: El crecimiento suburbano excede al de la ciudad central (“relativa descentralización”).

² Este ensayo forma parte de la Tesis de Maestría “Procesos en la estructuración del espacio metropolitano. Hacia la definición de un modelo de planeación y gestión para la zona metropolitana Tijuana-Rosarito-Tecate, B.C.”, sustentada por el autor, en junio de 2005.

5ta. Fase: La ciudad central decae en población mientras que el anillo periférico incrementa su tasa (“descentralización”).

6ta. Fase: Espacios centrales de las áreas metropolitanas entran en decadencia, la expansión periférica sigue frente a la pérdida de población de la ciudad central.

En esta interpretación del proceso de urbanización (metropolización) coinciden muchos investigadores de los sistemas urbanos (Rothblatt, 1994), basados en las teorías de aglomeración económica ligadas a procesos productivos que se han ido transformando a lo largo del tiempo. Concluyen en la identificación de tres etapas de urbanización:

I. Concentración. Polarización. Crecimiento de grandes centros urbanos que dominan el hinterland.

II. Descentralización. Apertura de nuevas regiones por conflictos en la ciudad central.

Nuevas políticas de gobierno. Con las siguientes dinámicas espaciales:

- Dominio de anillos periféricos.
- Declinación de la ciudad central.
- Dispersión urbana hacia nuevos polos.

III. Reurbanización. Redensificación en corredores de la ciudad central y reducción de la infraestructura vial.

Aunque el proceso descrito anteriormente no se presenta de la misma forma en países desarrollados y en países en desarrollo, se puede decir que hay una coincidencia en que la transformación económica mundial hacia la adopción del pos-fordismo se percibe a lo largo de las fronteras; sin embargo, en nuestros países en desarrollo, la fase de concentración de los centros urbanos se mantiene: “...en los primeros (países desarrollados) se presenta un fenómeno de suburbanización, mientras que en los segundos (países en desarrollo) el proceso de urbanización aun no ha terminado” (Garza,

2000). Lo que es más, según Garza, en México, a partir de los años 80's, la desconcentración administrativa de la capital permitió la generación de nuevos espacios urbanos que iniciaron su integración urbana y regional. Así podemos encontrar espacios metropolitanos emergentes que aun sin terminar su etapa de concentración, ya accedieron a la fase subsecuente de dispersión, lo cual nos indica la discontinuidad del modelo de Hall, al menos en nuestra realidad emergente.

Al describir el proceso de transformación del área metropolitana del Valle de México, Gustavo Garza (2000) ajusta el proceso de transformación metropolitana a las siguientes fases:

Primera etapa: crecimiento del núcleo central.

Segunda etapa: expansión periférica.

Tercera etapa: dinámica metropolitana. Crecimiento que rebasa los límites administrativos de las ciudades.

Cuarta etapa: megalópolis emergente. Suburbanización e integración de áreas anteriormente aisladas. Surgimiento de tejidos urbanos metropolitanos policéntricos. Traslape de dos o más áreas metropolitanas.

Garza afirma que "la cristalización de una metrópoli es el resultado de siglos de evolución", refiriéndose a los procesos de metroplización de la ciudad de México. Sin embargo, frente a tasas de crecimiento que han estado por encima del 10% anual y procesos urbanos ligados a dinámicas "globales", las ciudades fronterizas de Baja California y en especial las del noroeste del estado, soportan procesos de transformación territorial en períodos cortos de tiempo. Las políticas económicas fronterizas, la movilidad poblacional nacional, los intereses económicos internacionales y las oportunidades

inmobiliarias marcaron la pauta para la “agilización” de las etapas de conformación metropolitana entre Tijuana, Rosarito y Tecate.

PROCESOS HISTORICOS EN LA CONFORMACION METROPOLITANA DEL ESPACIO INTERMUNICIPAL DE TIJUANA, ROSARITO Y TECATE.

Las ciudades de Tijuana, Tecate y Rosarito se encuentran localizadas en el extremo norponiente del estado de Baja California, México, teniendo como límites principales la línea internacional al norte y el Océano Pacífico al oeste.

Las tres ciudades que conforman este espacio, datan de la época denominada de “los ranchos” (posterior a la etapa misional), originados por la entrega de grandes superficies de terrenos a personajes ligados a la clase política de la primera mitad del siglo XVIII. La fundación de las ciudades de Tijuana, Rosarito y Tecate tiene una referencia directa con el origen de su contraparte norteamericana de San Diego. En la segunda mitad del siglo XVIII, a raíz de la fundación de la misión de San Diego de Alcalá, los asentamientos empezaron a proliferar en estas inmediaciones. En 1825 se le entrega a don José Manuel Machado la posesión del Rancho El Rosarito de poco más de 19,000 hectáreas. En 1829, José María Echendía, gobernador de las Californias, premió a Santiago Arguello con una gran superficie de terrenos por 10,000 hectáreas hacia el sur de la misión, a los cuales denominó Rancho Tía Juana. Casi por la misma fecha, en 1833, Juan Bandini recibe terrenos por una superficie de 4,500 hectáreas en la confluencia del arroyo Tecate, al este de la misión de San Diego, dando origen, en 1888, a la colonia agrícola de Tecate.

Rosarito encuentra su fundación a partir de la autorización a Joaquín Machado por parte del Presidente Porfirio Díaz el título de propiedad, otorgándosele el 14 de Mayo de 1885. En 1889 Tijuana inicia su formación urbana cuando se le otorga permiso a Agustín Olvera

para desarrollar la pequeña Villa de Zaragoza, hecho que marca el año de fundación de la ciudad. Por su parte, la fundación de Tecate se ubica en el año de 1892 de acuerdo a la fecha del primer plano conocido de esta ciudad.

El estudio de los procesos de expansión territorial de las ciudades de Tijuana, Rosarito y Tecate se agrupan en tres grandes etapas: primeros 30 años como la gestación de las nuevas centralidades urbanas; los 50 años como fase de conformación formal de las ciudades; y la segunda mitad del siglo XX como período donde se inicia el proceso de metropolización.

Los primeros 30 años. La gestación del carácter de la centralidad.

La motivación Californiana por conocer México permitió el arranque de Tijuana como el primer espacio “urbanizado” en la zona al aprobarse la construcción del fraccionamiento Villa de Zaragoza. En los primeros 10 años este asentamiento alcanza 242 habitantes y aprovecha su proximidad al pueblo de San Diego para iniciar su promoción turística. Se inicia la construcción de la “escenografía mexicana” en las proximidades del cruce internacional del pueblo de Zaragoza. **La Ley Seca** confirma la vocación turística de las nacientes Tijuana y Rosarito. La comunicación ferroviaria y del camino nacional a finales de la segunda década del siglo XX comienzan a entrelazar a las poblaciones. Tecate a diferencia de las otras ciudades empieza a conformar la primera zona industrial en la región a un costado de la línea del ferrocarril en Tecate. Los tres asentamientos originalmente forman parte del municipio de Tijuana.

Los primeros 50 años. El origen del proceso migratorio, la construcción de las ciudades y el inicio de la forma urbana.

Entre 1930 y 1940 la población en el municipio de Tijuana se duplicó, pasando de 11,271 a 21,997 habitantes. Para 1950 la tasa de crecimiento de Tijuana era de 13.4% anual. La expansión física de los poblados en 20 años (1930-1950) pasa de 125 a 1,977 hectáreas, de las cuales 1,600 correspondían solo a Tijuana lugar donde se introducen los primeros servicios públicos. Tijuana empieza a constituirse como el espacio punta de lanza en la ocupación y urbanización de la zona, su crecimiento comienza a desplazarse del centro original hacia el sureste, a lo largo del camino nacional (ya pavimentado para el final del período). Inicia la formalización de la actividad comercial de Tijuana e industrial de Tecate (Cervecería Tecate). Tecate se municipaliza al final del período.

En los primeros cincuenta años, la forma de los asentamientos empieza a diferenciarse; Tecate y Rosarito apenas alcanzan a conformar un núcleo compacto; Tijuana por su parte rebasa su casco original y comienza a extender un primer brazo a lo largo del camino nacional hacia Tecate. Se rompe el crecimiento concéntrico de Tijuana mientras que las otras dos localidades inician una conformación lineal.

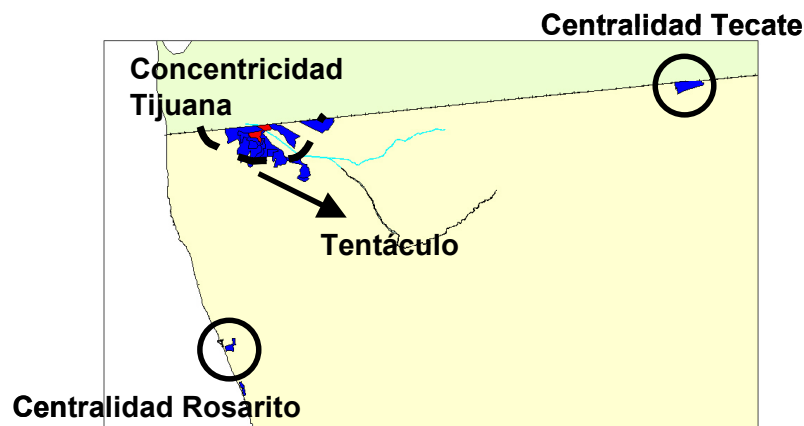


Fig. 1.- Primeros 50 años: tres centralidades y expansión tentacular de Tijuana.

Segunda mitad del siglo XX. Hacia la conformación del espacio metropolitano.

50's y 60's. El Programa Bracero genera altas tasas de crecimiento al final del período: Tijuana 7.7 %, Tecate 8.4% y Rosarito 13.2%. La urbanización avanza lentamente mientras el crecimiento poblacional demanda grandes superficies de tierra. Esta situación genera la aparición en Tijuana de asentamientos periféricos precarios, que configuran una mancha urbana amorfa. Se inicia en esta ciudad un proceso de ocupación de periferias soportado por tres brazos: camino nacional al sureste, camino a Rosarito al sur y, hacia la costa con el primer desarrollo suburbano en la zona (Playas de Tijuana). De 1,600 hectáreas con las que inicia Tijuana este período, alcanza al final cerca de 7,000, lo que implicó un crecimiento anual de 260 hectáreas. En estos 20 años la población aumenta en 275,000 habitantes lo que arroja una densidad de 39 habitantes por hectárea. Rosarito continua con su crecimiento lineal a partir de su espacio central que en esta etapa se urbaniza para soportar la actividad turística. Tecate por su parte comienza a dar indicios de un modelo de crecimiento semiradial concéntrico aunque sigue desarrollando su corredor de usos comerciales e industriales sobre la Av. Hidalgo (Camino Nacional).

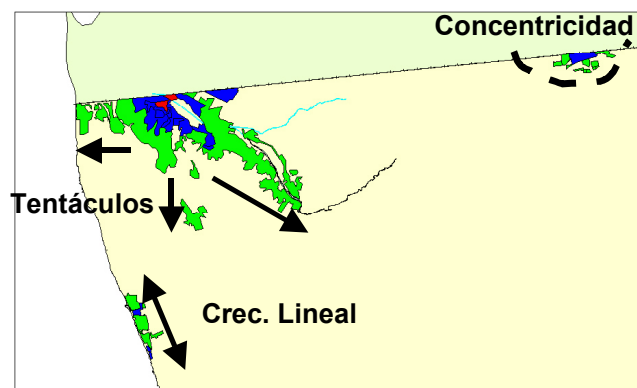


Fig. 2.- Los 50's y 60's: Predomina el crecimiento sobre vías de enlace.

70's. A diferencia del período anterior, las condiciones socioeconómicas sucedidas en esta etapa tiene consecuencias territoriales muy contrastantes. Por un lado, el tremendo impacto de la devaluación del peso sobre el dólar determinó una mayor atracción de

migrantes hacia Estados Unidos con lo que se mantiene el crecimiento explosivo, principalmente en Tijuana (7.7%). Los rezagos heredados de las dos décadas pasadas vienen a sumarse a los nuevos reclamos. Un estudio de Dalia Barrera que abarca de 1970 a 1978 encontraba que el 65% de la población de Tijuana eran familias de trabajadores que vivían en colonias que formaban el llamado “cinturón de miseria” (Ruiz, 1999). Según Benedicto Ruiz (1999) “las condiciones de vida corresponden más a una etapa de crecimiento y de incorporación de cientos de migrantes al mercado de la ciudad. La precariedad urbana y la acentuada deficiencia de los servicios públicos, la falta de infraestructura y equipamientos diversos constituían la esfera conflictiva de este crecimiento, en contrapunto con la dinámica económica de la ciudad, sus posibilidades de empleo y oportunidades derivadas de su vecindad con los Estados Unidos”.

La expansión urbana registrada alcanzó en las tres ciudades 4,378 hectáreas y un crecimiento poblacional de 129,845 habitantes, un crecimiento casi del doble de lo registrado en las dos décadas anteriores, aunque la densidad promedio bajo a 30 hab/ha, debido a la inclusión de espacios vacíos con topografía accidentada. Morfológicamente, las ciudades comienzan a consolidar su perfil urbano. Rosarito mantiene un crecimiento lineal paulatino, mientras Tecate sigue creciendo radialmente. Tijuana presenta dos tendencias: una expansión periférica más compacta y acciones de mejoramiento urbano y reubicación de asentamientos precarios que introduce a la ciudad en una fase de reconstrucción urbana; se crean nuevas centralidades (Zona Río).

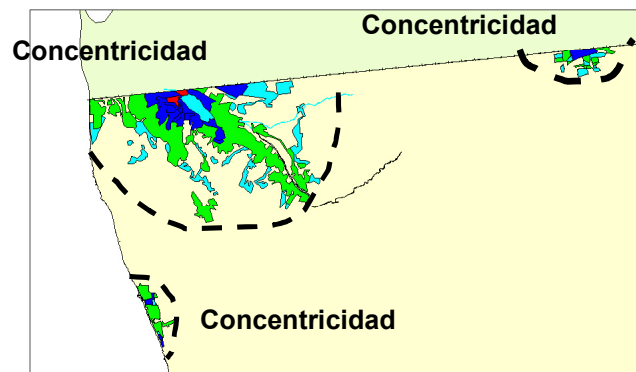


Fig. 3.- Los 70's: Consolidación urbana y concentración tripolar.

80's. El repunte económico de la región binacional motiva el crecimiento poblacional a ambos lados de la frontera. San Diego incrementó en un 30 % su población, mientras que Tijuana aumentó un 63%. Históricamente, esta relación tiende a polarizarse pues mientras Tijuana continúa con un alto crecimiento (5%), San Diego va disminuyendo sus tasas de crecimiento anual (3%). El **Programa Maquilador** refuerza los lazos económicos en la frontera. En 1987 las transacciones entre San Diego-Tijuana y Tecate totalizaron 340 millones de dólares, al tiempo que San Diego exportó materia prima para maquiladoras a Tijuana por 525 millones, 2% del Producto Regional Bruto de dicho espacio Californiano y alrededor del 2.5% de su empleo (Ganster, 2004). Tijuana suma 22,000 empleados al sector industrial en comparación a los sectores comercial y de servicios que suman cada uno 12,000 entre 1980 y 1988 (Sobrino, 2003). La importancia de esta relación económica dio como resultado la creación de un nuevo cruce fronterizo comercial en Otay, creando una nueva centralidad, que se combinó con la inclusión del sector Matamoros como una de las acciones de vivienda más importantes en la historia de Tijuana.

La expansión urbana en la zona alcanza 6,128 hectáreas y se suman 289,566 habitantes. Esto significó crecer en promedio 613 has/año, 175 más que el período previo, lo que eleva también la densidad del nuevo crecimiento a 47 hab/ha. Morfológicamente, Tijuana desarrolló tres centralidades, establece la ampliación de su contorno urbano y lo densifica, su crecimiento periférico busca afanosamente su anexión al grueso de la mancha urbana aún sobre áreas de topografía abrupta: “entre 1985 y 1991...más del 50% del crecimiento se dio sobre cerros y cañones ubicado al sur de la ciudad” (Méndez, 2000). Este crecimiento al sur se combina con la transformación de las tendencias de crecimiento de Rosarito que incorpora dos brazos hacia el norte siguiendo el trazo de las carreteras que lo conectan con Tijuana; esta dinámica marca el inicio de la **conurbación** entre ambas

ciudades. Finalmente Tecate disminuye su tasa de crecimiento y mantiene una tendencia hacia la compactación de su contorno urbano.

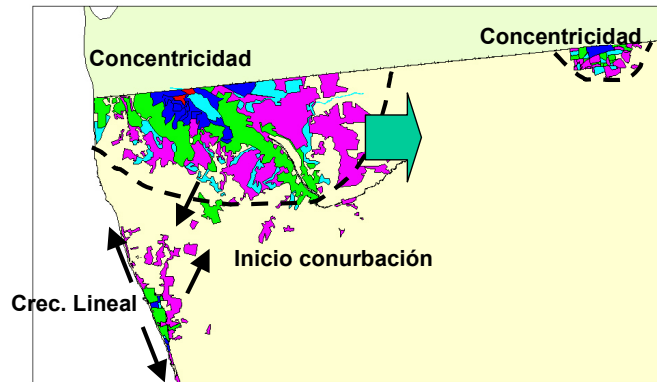


Fig. 4.- Los 80's: Inicio del proceso de conurbación Tijuana-Rosarito.

90's. La conurbación entre Tijuana y Rosarito iniciada en la década anterior adquiere signos de metropolización cuando en 1995 el Congreso del Estado aprueba la municipalización de Playas de Rosarito. A partir de entonces, una decisión administrativa complica la gestión territorial, a la vez que permite a Rosarito pugnar por la solución a sus problemas frente a un crecimiento del 6.4% (el mayor en la zona).

La descentralización de las funciones de planeación y el control urbano a los ayuntamientos (modificaciones el artículo 115 constitucional), permite la supervisión local de estas actividades. El nuevo entorno político le da nuevas expectativas al desarrollo urbano en la zona. Las modificaciones al artículo 27 constitucional incorporó a los ejidos en la "apuesta" inmobiliaria y al crecimiento irregular en la zona.

En lo económico, la implementación del **TLC**, confirma la vocación industrial de Tijuana y Tecate, sumando a Rosarito con la construcción de su primer parque industrial (Sharp) al noreste de la ciudad. La zona se convierte en un **centro exportador**, incrementando los flujos comerciales transfronterizos de 600,000 en 1994 a más de 1.5 millones en 1995

(Ganster, 2004). Se considera a Tijuana-San Diego como la frontera más dinámica del mundo, 16 millones de cruces al año (SANDAG, 2002). Las exportaciones de San Diego entre 1993 y 1999 se elevaron más del 105% alcanzando el segundo lugar de áreas metropolitanas exportadoras en Estados Unidos, lo que representó el 9% del Producto Regional Bruto (7% más que el período anterior), siendo la electrónica y la eléctrica el 39% de todas las exportaciones (SANDAG, 2001). En Tijuana esta dinámica generó el incremento de 112,000 empleados en el sector industrial (90,000 más que en el período anterior) muy por encima de los sectores comerciales y de servicios que incrementaron su participación con 29,000 y 37,000 empleados adicionales (Sobrino, 2003). Esto se reflejó en un crecimiento importante en la ocupación industrial que sumó a la ciudad 700 hectáreas más a las existentes (IMPLAN, 2002). Para finales del período, la región binacional Tijuana-San Diego es considerada la metrópoli más grande de la franja fronteriza y la décima en tamaño dentro de los tres países del TLC (SANDAG, 2001). Para fines de los 90's la región fronteriza sumaba casi 4 millones de habitantes. Tijuana rebasa ya el millón de habitantes. En total la expansión urbana sumó 13,701 hectáreas para dar cabida a 522,435 habitantes más, lo que significa una densidad de 38 hab/ha. El crecimiento urbano se presentó a razón de 1,370 hectáreas por año. Ocho localidades periféricas alcanzan los 2,500 habitantes, creciendo a un promedio de 13% anual.

Morfológicamente, Tijuana sigue consolidando su urbanización interna (se desarrolla la 3ra etapa del Río Tijuana); al tiempo que absorbe nuevas localidades periféricas al oriente, sobre la carretera libre a Tecate, incorporando usos industriales y de almacenaje; comienza a manifestarse el fenómeno de **suburbanización** entre Tijuana y Tecate (zona de Valle Redondo). Rosarito sigue expandiéndose de manera **dispersa** hacia el sur con promociones de vivienda turística. Finalmente Tecate empieza a dar signos del

rompimiento de su forma compacta al iniciar dos tendencias de expansión tentacular hacia el oriente y el poniente, con tintes industriales y habitacionales.

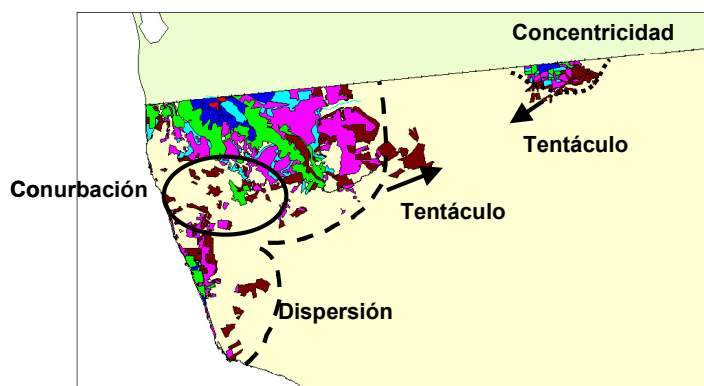


Fig. 5.- Los 90's: Conurbación y metropolización.

EL NUEVO SIGLO. IDENTIFICACIÓN DE LA ETAPA DE METROPOLITANISMO Y CONFORMACIÓN ESPACIAL METROPOLITANA ACTUAL.

Al inicio del siglo XXI, los procesos territoriales a los que está sujeto el espacio intermunicipal de Tijuana, Rosarito y Tecate demuestran la presencia de las dos dinámicas simultáneas de las metrópolis en desarrollo: **Concentración y Desconcentración.**

Tomando como punto de partida las décadas de los 80's y 90's como el nacimiento de esta zona metropolitana, la evaluación de la dinámica poblacional y económica en la zona permite identificar la fase de metropolización en la que se encuentra.

1.- Primera Fase: Concentración.

En 1980 las tres ciudades centrales de la zona metropolitana concentraban el 99% de la población. Este porcentaje ha venido disminuyendo paulatinamente ya que para 1990 baja a 98% y para el 2000 llega a 96%, con el consecuente incremento de la participación de la periferia que pasa de 1 a 4% en los 20 años (Ver cuadro 1). Esto demuestra que la

fase de **concentración** poblacional tuvo como punto culminante el año de 1980, por lo que para la siguiente década la dinámica demográfica metropolitana entra a la fase de **descentralización**. Sin embargo el proceso de concentración económica aun no termina ya que a pesar de que las tasas de la población ocupada en los sectores secundario y terciario disminuyen en las tres ciudades entre las décadas 80 y 90 (Ver cuadro No. 2), lo cierto es que la concentración de usos del suelo comercial e industrial se mantiene hacia el interior de las áreas urbanas: 4,000 has. en Tijuana, 180 en Tecate y 217 en Rosarito.

Cuadro 1.- Dinámica demográfica de la zona.

LOCALIDAD	MPIO	POBLACION			TASAS POBLACIONALES	
		POB. 1980	POB. 1990	POB. 2000	TASA 80-90	TASA 90-00
Cd. Tijuana	Tijuana	429500	698752	1148681	5%	5%
Cd. Playas de Rosarito	P. De Rosarito	5954	23067	49178	15%	8%
Cd. Tecate	Tecate	23909	40561	52394	5%	3%
Suma de ciudades centrales		459363	762380	1250253	5%	5%
Porcentaje		99%	98%	96%		
Pórtico de San Antonio	Tijuana	190	12	3461	-24%	76%
La Joya	Tijuana	3575	8884	16226	10%	6%
San Luis	Tijuana	412	4889	6714	28%	3%
Terrazas del Valle	Tijuana	1	18	12946	34%	93%
Ej. Maclovio Rojas	Tijuana	436	592	6148	3%	26%
Amp. Ej. Plan Libertador	P. De Rosarito	1208	0	3091	5%	5%
Lomas de Santa Anita	Tecate	3	0	2800	41%	41%
Ej. Nueva Colonia Hindu	Tecate	32	1375	3251	46%	9%
Valle de las Palmas	Tecate	1060	1511	1926	4%	2%
Suma de localidades periféricas		6917	17281	56563	10%	13%
Porcentaje		1%	2%	4%		
TOTAL ZONA METROPOLITANA		466280	779661	1306816	5%	5%

Notas localidades 1980:

Pórtico de San Antonio: Dos localidades denominadas San Antonio de los Buenos

Lomas de San Anita: una localidad denominada Santa Anita

Nueva Colonia Hindu: se le llamaba Cerro Azul

Ej. Maclovio Rojas: se le conocía como El Florido

Notas localidades 1990:

Plan Libertador: no aparece (se obtienen tasas a 20 años)

Santa Anita: no aparece (se obtienen tasas a 20 años)

Fuente: Propia en base a datos de Censos de Población y Vivienda de INEGI.

Cuadro 2.- Dinámica socioeconómica en la zona.

LOCALIDAD	MPIO	TASAS PEA 80-90				TASAS PEA 90-00			
		TASA PEA OCUP	TASA PEA S.P.	TASA PEA S.S.	TASA PEA S.T.	TASA PEA OCUP	TASA PEA S.P.	TASA PEA S.S.	TASA PEA S.T.
Cd. Tijuana	Tijuana	5%	-3%	10%	9%	6%	-3%	6%	5%
Cd. Playas de Rosarito	P. De Ros:	14%	11%	20%	20%	7%	0%	8%	7%
Cd. Tecate	Tecate	8%	15%	14%	10%	1%	-16%	1%	3%
Suma de ciudades centrales		5%	1%	11%	9%	6%	-6%	6%	5%

Fuente: Propia en base a Censos de Población y Vivienda de INEGI.

2.- Segunda Fase: Desconcentración.

Desde el punto de vista demográfico, la zona metropolitana de Tijuana-Rosarito-Tecate, puede considerarse que ha pasado a una segunda fase de **desconcentración**. La comparación de las tasas de crecimiento poblacional de las ciudades centrales y localidades periféricas indican un elevado dinamismo en estas últimas que contrasta con la disminución de la tasa de crecimiento de la población citadina (Ver cuadro 3).

Cuadro 3.- Dinámica demográfica en la zona de 1980 a 2000.

LOCALIDAD	MPIO	TASAS POBLACIONALES	
		TASA 80-90	TASA 90-00
Cd. Tijuana	Tijuana	5%	5%
Cd. Playas de Rosarito	P. De Rosarito	15%	8%
Cd. Tecate	Tecate	5%	3%
Suma de ciudades centrales		5%	5%
Porcentaje			
Pórtico de San Antonio	Tijuana	-24%	76%
La Joya	Tijuana	10%	6%
San Luis	Tijuana	28%	3%
Terrazas del Valle	Tijuana	34%	93%
Ej. Maclovio Rojas	Tijuana	3%	26%
Amp. Ej. Plan Libertador	P. De Rosarito	5%	5%
Lomas de Santa Anita	Tecate	41%	41%
Ej. Nueva Colonia Hindu	Tecate	46%	9%
Valle de las Palmas	Tecate	4%	2%
Suma de localidades periféricas		10%	13%
Porcentaje			
TOTAL ZONA METROPOLITANA		5%	5%

Fuente: Propia en base a datos de Censos de Población y Vivienda de INEGI.

Este proceso de **suburbanización** está concentrando nuevas áreas habitacionales e industriales en los espacios intermedios entre las tres ciudades centrales. Dos zonas destacan como parte de esta dinámica: Valle Redondo entre Tijuana y Tecate, y San Antonio de los Buenos entre Tijuana y Rosarito, que respectivamente soportan altos crecimientos de vivienda popular y de Interés social.

Los efectos territoriales de estos procesos se ve reflejado en el siguiente esquema:

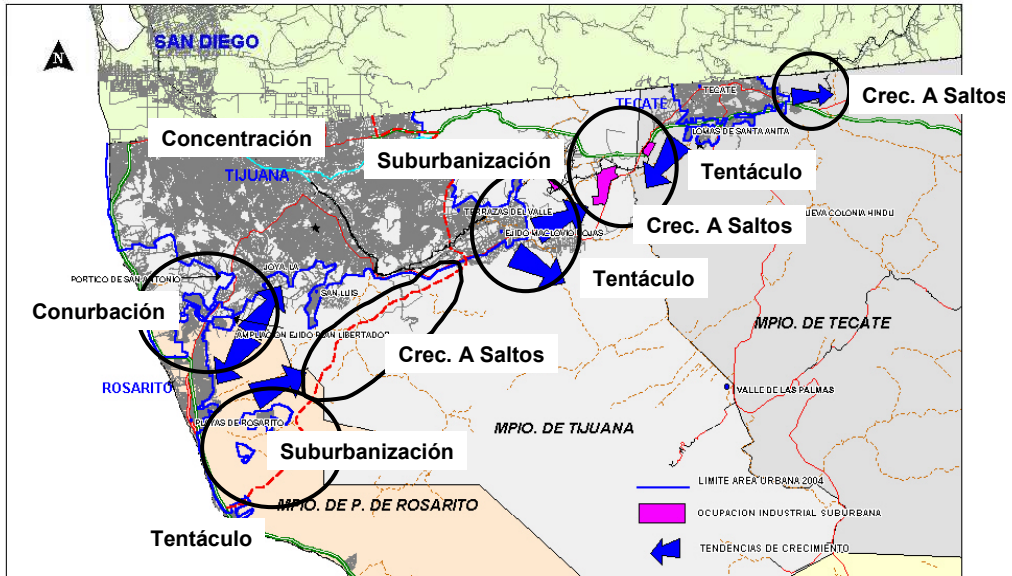


Fig. 6.- Procesos territoriales y tendencias de crecimiento actuales.

Finalmente, las transformaciones espaciales se sintetizan en un esquema de crecimiento a través de anillos concéntricos que definen las particularidades de cada fase de la metropolización:

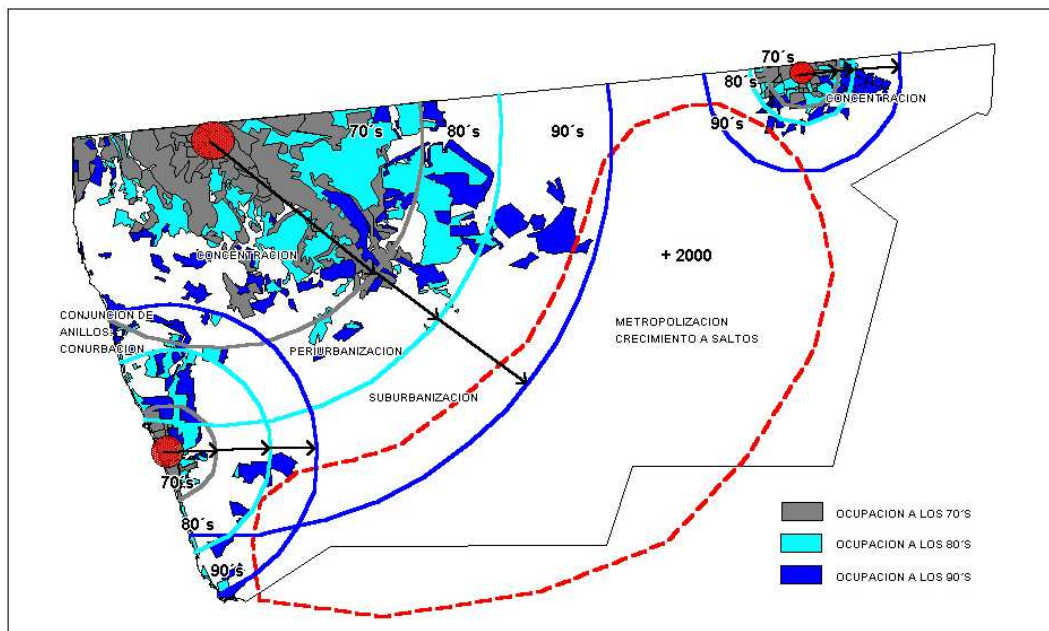


Fig. 4.22.- Modelo de crecimiento por anillos concéntricos.

CONCLUSION. LAS PERSPECTIVAS DE CRECIMIENTO DE LA ZONA METROPOLITANA TIJUANA-ROSARITO-TECATE Y LOS RETOS PARA LA PLANEACION Y LA GESTION URBANAS.

En un futuro próximo, la ocupación periférica en este espacio se espera que aumente debido a las expectativas de desarrollo a que está sometida la región en su conjunto. Percibir este espacio como parte de una gran aglomeración urbana que enlaza la franja costera de California, E.U.A. y Baja California, desde San Francisco hasta Ensenada, representa una oportunidad para los gobiernos locales pero a la vez un gran reto ante la atracción permanente que ejerce la región a los flujos migratorios procedentes del sur del país.

Si bien este espacio nace en conjunción con el desarrollo de la frontera Californiana, en la actualidad se mantienen cada vez más estrechos los vínculos comerciales, sociales, y políticos, bajo perspectivas de desarrollo altamente diferenciadas y polarizadas.

La conformación de esta nueva zona metropolitana debe reconocerse no solo como el resultado del proceso histórico aquí reseñado, sino también como una decisión acordada de los gobiernos locales. Prevalece la necesidad de hacer más eficiente el espacio interno de las ciudades en la medida en que la dinámica económica aun se concentra dentro de ellas. La expansión periférica, el crecimiento a través de corredores y la ocupación “a saltos” se convierten en la contraparte de la dinámica de concentración, demandando la expansión de las redes de infraestructura, y de enlaces y comunicaciones a fin de mantener la eficiencia en el funcionamiento de la zona metropolitana.

La flexibilidad de los gobiernos locales ante la intención “deslocalizada” de la inversión privada está generando una transformación territorial no prevista por los programas de

desarrollo urbano. El dentro y el fuera están compitiendo por lograr la atención de los gobiernos. El ejercicio de planeación deberá enfocarse de manera estratégica a la búsqueda del equilibrio territorial a través de la coordinación metropolitana.

Uno de los fundamentos de la mercadotecnia de ciudades es ofertar al exterior capacidades internas reales. Para el caso de los espacios metropolitanos que se enfrentan a grandes oportunidades externas como la zona Tijuana-Rosarito-Tecate es fundamental el reconocimiento de los gobiernos locales de una visión de desarrollo conjunto, que reconozca los procesos de metropolización que comparten, las necesidades internas para lograr la eficiencia funcional y los objetivos de largo plazo para el posicionamiento económico regional. Agruparse desde el interior para luego plantarse hacia el exterior. Reconocer los procesos internos para establecer los vínculos hacia fuera.

La comprensión de los procesos territoriales se convierte hoy en día, entonces, en el punto de partida para la planeación del espacio metropolitano. La ciudad como un ente “sin límites” nos remite a explicarla a través de sus efectos territoriales. El territorio metropolitano, como espacio estratégico deberá entenderse como el resultado de la conjunción de dos fuerzas opuestas pero de igual fuerza: endógenas y exógenas, bajo una perspectiva de competencia que deberá ser conducida, mediante el proceso de planeación, hacia la complementariedad, el equilibrio, la oportunidad y la equidad territorial.

Tijuana, Rosarito y Tecate tienen la oportunidad de construirse como una nueva metrópoli fronteriza líder, ligada a una de las dinámicas internacionales más competitivas del orbe. Hará falta el consenso temporal y espacial para lograrlo.

BIBLIOGRAFIA

I Ayuntamiento de Playas de Rosarito, 2003 **“Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población de Playas de Rosarito 2000-2020.”**

XVII Ayuntamiento de Tecate, 2003, **“Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población de Tecate 2001-2022”**,

Borja, Jordi y Manuel Castells, 1997, **“Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información”**, UNCHS, editado por Grupo Santillana de Ediciones, S.A., Madrid, España

Fernández, José Miguel, 1997, **“Planificación estratégica de ciudades”**, colección Proyecto y Gestión, Barcelona, Gistavo Gili Editores.

Galantay, Ervin Y., 1987, **“The metropolis in transition”**, 13th International Conference on the Unity of the Sciences, Washington, D.C. sept. 1984, publicado por New York, Paragon House

Ganster, Paul, s/f, “Tijuana, basic information”, SDSU, Institute for regional studies of the Californias, <http://www-rohan.sdsu.edu/~irsc/tjreport/tj1.html>

Garza, Gustavo, 2000, **“Metropolización en México”**, en revista Ciudades, No. 6

Hall, Peter, 1966, **“The World Cities”**, **World University Library**, McGraw-Hill Book Company, New York-Toronto

Hernández Sotelo, Ricargo, 2003, **“Instrumentos de reposicionamiento: del city marketing al partnership y el evento detonador”**, UNAM. Programa Universitario de Estudios sobre la ciudad

Instituto Municipal de Planeación de Tijuana (2002), **“Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población de Tijuana 2002-2025.”**,

Méndez M., Elizabeth, 1993, **“Tijuana: expansión urbana y medio ambiente”**, en revista Ciudades, No. 18 abril-junio

Monclús, Francisco Javier, 1996, **“Suburbanización y nuevas periferias”**. Perspectivas geográfico-urbanísticas, en revista Virtual Urbanismo, Arquitectura y Diseño, No. 6, Información y Debate, revista Virtual de Urbanismo, Arquitectura y Diseño, No. 2, <http://www.urbanaenlinea.go.to>

Nel, Jo Oriol, 1996, **“Los confines de la ciudad sin confines”**. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa, revista Virtual de Urbanismo, Arquitectura y Diseño, No. 7, <http://www.urbanaenlinea.go.to>

Palomares, León Humberto, 1998, **“Crecimiento Urbano y Planeación del Desarrollo Local en Ambientes Fronterizos del Norte de México”**, Notas revista de Información y Análisis, No. 6, INEGI.

Roque Alvarez, Artemio, 1994, **“La ciudad de Tijuana y su entorno metropolitano en la región fronteriza”**, Revista Vínculo Jurídico, No. 17, Enero-Marzo, www.uaz.edu.mx/vinculo/webvj/rev17-4.htm

Rothblatt, Donald N., 1994, **“Presents results from a comparative study of Canadian and American metropolitan planning and management systems”**, en revista de la American Planning Association, Vol. 60 No. 4

Ruiz Vargas, Benedicto y Patricia Aceves Calderon, 1999, **“Pobreza y desigualdad social en Tijuana”**, Revista El Bordo, Vol. 2, Universidad Iberoamericana, www.tij.uia.mx/elbordo/vol02/bordo2_pobtij_1.html

SANDAG, 2002, **“At the Crossroads. California-Baja California”**, www.sandag.org

SANDAG, 2004, **“Binational Coordination in the Southern California-Northern Baja California Region”**, Binational Coordination Fact Sheet, www.sandag.org

SIDUE, 2004, **“Programa Estatal de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial”**

Sobrino, Jaime, 2003, **“Competitividad de las ciudades de México”**, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano